

Quiero saludar, en primer lugar, al Presidente del FIDA, Sr. Houngbo, a las diversas autoridades de la Institución, y a las delegaciones presentes en la Cuadragésima quinta (45º) sesión del Consejo de Gobernadores.

El impacto de la pandemia del COVID-19, todavía vigente, plantea a lo largo del planeta un escenario inédito de vulnerabilidad social. Las últimas mediciones globales indican que el número de personas con hambre está en aumento.

Es impostergable la necesidad de trabajar de manera multilateral en una recuperación inclusiva y sostenible, que sea también resiliente al clima, para dar respuesta a la triple emergencia a la que nos enfrentamos, que es económica, social y ambiental.

Como muchos de ustedes saben, la Argentina tiene una matriz productiva volcada a la producción de agro-alimentos, lo cual la hace particularmente vulnerable a modificaciones en el clima. En ese sentido, son destacables las innovadoras prácticas agrícolas que llevan a cabo los productores argentinos, contribuyendo con la sostenibilidad de los sistemas productivos, con el desarrollo de las economías regionales y con el compromiso de contribuir a la seguridad alimentaria global.

En nuestro país, cerca del 77% de los establecimientos de agricultura y ganadería son de agricultura familiar, que es un sector particularmente vulnerable al cambio climático. Es por ello que es tan necesario brindarles apoyo financiero accesible, con especial énfasis en las mujeres y jóvenes rurales, para reducir y mitigar los riesgos ambientales, alcanzar la seguridad alimentaria y mejorar los medios de vida de las poblaciones rurales.

Dados los objetivos planteados, es fundamental contar con el apoyo de los organismos de desarrollo y cooperación multilateral como el FIDA, para así acceder al financiamiento necesario para un desarrollo justo, inclusivo, soberano y alineado a los ODS y la lucha contra el cambio climático.

El FIDA debe continuar apoyando a los Países de Ingresos Medios e Ingresos Medios Altos, que también sufren el flagelo de la inseguridad alimentaria y que al mismo tiempo son claves para la sostenibilidad financiera del Fondo. En este sentido, consideramos necesaria la consolidación del BRAM, y evitar ponderar variables estándar como la calificación crediticia y el PIB per cápita en la distribución del financiamiento.

La visión de que los países de renta media conforman un conjunto uniforme de naciones ha quedado desactualizada. Actualmente la mayoría de la población pobre del mundo vive en países catalogados como de renta media, cuyas profundas desigualdades sociales no deben ser ignoradas a la hora de pensar la estructura del financiamiento internacional para el desarrollo.

La República Argentina reconoce en el FIDA un aliado fundamental para el desarrollo agrícola sostenible y la erradicación de la pobreza rural. A lo largo de los años, nuestro país ha demostrado un enorme compromiso con el FIDA, participando en las distintas capitalizaciones y realizando el pago de sus aportes en tiempo y forma, pese a las múltiples dificultades financieras que hemos atravesado como país.

Para concluir, auguramos que en este Consejo de Gobernadores podamos coincidir en los lineamientos básicos para fortalecer el rol del FIDA como catalizador de fondos para el desarrollo económico de las poblaciones rurales más vulnerables.

Muchas gracias.